

Trayectoria del tema de familia en la formación académica en Trabajo Social¹

Trajectory of the Family Issue in Social Work Education

Alba Marín Rengifo 

¹ Universidad de Caldas – Colombia

ACCESO  ABIERTO

INFO ARTICULO

Historial del artículo:

Recibido: 18 de septiembre de 2024

Aceptado: 2 de diciembre de 2024

* Autor de correspondencia:

Nombre: Alba Marín Rengifo

Email: alba.marin@ucaldas.edu.co

ORCID: [0000-0002-9301-4166](https://orcid.org/0000-0002-9301-4166)



Cómo citar este artículo:

Marín Rengifo, A. (2024). Trayectoria del tema de familia en la formación académica en Trabajo Social. Revista Palobra Palabra Que Obra, 24(2), 130-147.

<https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.24-num.2-2024-4851>

Editor: Ricardo Chica Gelis. Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2024. Marín Rengifo, A. Este es un artículo de acceso abierto bajo la licencia CC BY-NC-ND 4.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo señalar la trayectoria del tema de familia en la formación de los programas de trabajo social a partir de un proceso investigativo realizado con nueve programas de la Región Occidente Pacífico en los años 2022-2023, con la participación de profesoras orientadoras de la materia, a través de conversatorios virtuales y de la revisión documental. La formación en familia se localiza desde el mismo origen de la profesión, a partir de un recorrido que señala tiempos significativos: origen del conocimiento experto, hacia comienzos del siglo XX; el giro estructural que produjo la reconceptualización, en la década del 70 del pasado siglo; la reconfiguración del lugar de la familia, bajo la perspectiva epistémica, conceptual y metodológica de la teoría general de sistemas, hasta ubicar el tiempo actual que atraviesa el siglo XXI con una mirada crítica derivada de la politización del tema de familia de la mano del enfoque de derechos, los movimientos feministas y sociales que han logrado en el contexto de la Constitución del 91 movilizar los imaginarios sociales, académicos e institucionales hacia el afianzamiento del paradigma de la diversidad, la complejidad y la pluralidad de las organizaciones familiares.

En este tiempo social contemporáneo, la academia, el programa y la formación profesional demarcan un camino en correspondencia con las demandas de la realidad familiar, social y política. Situar esta realidad desde la investigación realizada y que se focaliza en este artículo, permite hacer visible un tejido temporal, reflexivo y crítico, en torno al lugar del tema de familia en la formación, investigación e intervención desde Trabajo Social, en clave de sentido interdisciplinar y la mirada atenta ético/política.

Palabras clave: Familia; trabajo social; formación; diversidad; investigación; intervención.

ABSTRACT

The present article aims to outline the trajectory of the family issue in the education of Social Work programs, based on a research process conducted with nine programs in the Western Pacific region during the years 2022-2023. This process involved professors who teach the subject through virtual discussions and document reviews. Family studies in social work education have been present since the very inception of the profession, with significant historical phases identified: the emergence of expert knowledge at the beginning of the 20th century; the structural shift brought about by the reconceptualization of the field in the 1970s; the reconfiguration of the role of the

¹ La Trayectoria como categoría central de este artículo, lo desarrollo con base en el lugar del tema de familia en los currículos académicos de algunos programas de Trabajo Social; lo que me permitió señalar unos giros en este lugar temática.

family, guided by the epistemic, conceptual, and methodological perspective of general systems theory; and, finally, reaching the current era of the 21st century with a critical perspective driven by the politicization of the family issue, influenced by the rights-based approach, feminist and social movements, which have, in the context of the 1991 Constitution, shifted social, academic, and institutional imaginaries toward strengthening the paradigm of diversity, complexity, and plurality of family organizations.

In this contemporary social era, academia, programs, and professional training outline a path that aligns with the demands of familial, social, and political realities. Positioning this reality based on the conducted research, which is the focus of this article, allows us to make visible a temporal, reflective, and critical fabric around the role of the family issue in education, research, and intervention in Social Work, from an interdisciplinary and ethically/politically attentive perspective.

Keywords: Family; social work; education/training; diversity; research, intervention.

INTRODUCCIÓN

Familia ha sido un tema central en la estructuración curricular de la formación profesional en trabajo social. No obstante, su lugar en las unidades académicas y en los microcurrículos correspondientes marca diferencias en sus trayectorias, enfoques teóricos y metodológicos, estrategias pedagógicas, investigación, intervención y en los procesos de prepráctica y práctica.

En la historia de la formación en trabajo social, el eje temático sobre familia ha sido considerado un pilar fundamental. Lo anterior, lo sustenta María Carulla de Vergara, fundadora de la primera escuela de servicio social en Colombia (1936). En concordancia con una perspectiva humanista liderada por la mujer en el ámbito familiar y su proyección a la sociedad, la escuela de servicio social “... les inculca un sentido de la responsabilidad social y moral de la mujer, de la familia, de la sociedad en general, que, luego aplicado prácticamente, da por resultado el encauzamiento de las clases necesitadas” (Cifuentes y Garner, 2003, p. 34). Así mismo, se interesó en formar mujeres capaces de organizar su propia vida para que luego ellas aplicaran ese mismo criterio a la vida de los demás, reconocía como uno de los campos de acción la familia entre otros.

La centralidad que atribuye a la familia deviene de su reconocimiento, importancia y proyección profesional, como lo expresa para el contexto internacional la española María José Escartín (1992):

(...) es a partir de Mary Richmond cuando se destaca como fundamental la importancia de la familia en cualquier forma de actuación social. De hecho, es la «Family Service Association of America» la creadora de la primera Escuela de TS. A lo largo de la historia del Trabajo Social, diversos autores han abordado la intervención en la unidad familiar, incluso, desde las perspectivas más dispares (recuérdese la importancia de la línea

sistémica en el diagnóstico y comprensión de las dificultades familiares, desde el punto de vista relacional, hasta el punto que una de las más importantes Escuelas en Terapia Familiar, la de Palo Alto —California— en la que destaca el nombre de Virginia Satir hace años que viene desarrollando como especialidad esta modalidad del Trabajo Social). Desde la perspectiva psicosocial, tienen gran importancia las escuelas británicas. (p. 55)

De acuerdo con este planteamiento, la centralidad de la familia en los microcurrículos de la formación anuda tres ejes de articulación: el desarrollo de diversos enfoques con metateorías y corpus disciplinares, apuestas investigativas desde múltiples métodos y distintos marcos de sentido para la intervención. Una trayectoria que cuenta los procesos de su configuración temática para la formación profesional en correspondencia con las dinámicas sociales. Es decir, no podemos descontextualizar la comprensión del lugar que ha tenido la familia, en un marco histórico/social.

Con base en algunos teóricos en la intervención social, como Richmond (1917), Hamilton (1930), Satir (1964), Solar (1984), se puede derivar la importancia de situar el contexto histórico en el cual se movilizan los procesos de la configuración familiar y las demandas correspondientes a su comprensión e interpretación propias de la academia y la formación profesional. Y es aquí donde localizo las huellas de una trayectoria en torno a la construcción de un conocimiento experto, como andamiaje del sentido de ser de una profesionalización que rompe críticamente con los anclajes de un asistencialismo.

La conexión con los movimientos sociales, la visibilización de complejidades de exclusión, marginamiento y la negación de condiciones con mínimos dignos redireccionan el sentido de la formación y marcan el tiempo de la reconceptualización del trabajo social. Aquí se observa un giro significativo en la trayectoria, al evidenciarse un tiempo de oscurantismo que enrareció el lugar central de la familia en la formación del Trabajo Social, al ser cooptado y subsumido por el peso del trabajo comunitario. La apuesta de esta dinámica de politización, si bien se impuso curricularmente, no impidió un movimiento de reflexión crítica alternativa que mantenía el reclamo por el tema de familia, proveniente de las demandas institucionales que apalancaron curricularmente la formación en este campo. Una demanda que encontró su fortaleza en el marco epistémico, conceptual y metodológico de la teoría sistémica, la cual fundamenta la lectura crítica de las realidades familiares y sociales latinoamericanas.

Un aspecto clave en la lectura de la trayectoria del tema de familia alude al movimiento de la concepción de esta, al lugar que tiene en la sociedad, al lente que se le asigna en las dinámicas de cambios y transformaciones. Con esto se abre el panorama de profundos debates, tensiones y conflictos entre visiones

sacramentalizadas y seculares. La inclusión de los discursos sobre derechos humanos, democratización y politización derivados de los movimientos sociales y revolucionarios del siglo XX apostados por el feminismo, produjo una resonancia académica en la formación del trabajo social. Señalar la diversidad, la pluralidad, la complejidad del mundo familiar tejió otra lógica de abordaje y de compromiso social, ético y político para el trabajo social.

Metodología

El soporte del presente artículo se encuentra en la investigación titulada *La formación en familia de las y los trabajadores sociales en los programas de la región Occidente Pacífico adscritas al CONETS*. En dicha investigación, desde un enfoque cualitativo con base en algunos componentes de la teoría fundamentada, se propuso comprender el proceso de formación de nueve programas de trabajo social de las universidades de la región Occidente Pacífico, adscritas al Consejo Nacional de Educación de Trabajo Social (CONETS), a saber: Universidad Mariana, Universidad del Valle, Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium, Universidad Tecnológica del Chocó Diego Luis Córdoba, Universidad de Antioquia, Corporación Universitaria Minuto de Dios (sede, Bello), Universidad Libre, Universidad del Quindío y Universidad de Caldas.

El registro de información de fuentes primarias, fue orientado desde encuentros conversacionales con doce docentes en forma individual virtual y presencial. Lo anterior permitió corroborar que aún hoy la mayoría de estudiantes y docentes en Trabajo Social son mujeres.

La información fue organizada en forma abierta y axial, para lo cual se utilizó el software Atlas Ti, herramienta de análisis cualitativo que implicó ingresar la información a partir de la codificación abierta. Con base en esta sistematización, se estructuró un sistema categorial en el cual crucé las categorías centrales familia, micro currículos, investigación e intervención (prácticas); las categorías subsidiarias o de soporte relacionadas con los enfoques epistémicos, conceptuales y metodológicos y, finalmente, las emergentes que señalaron lo interdisciplinario y lo ético político como vectores de la trayectoria en la formación.

Como comentario metodológico final, se señala que este artículo se focaliza en la trayectoria que logre construir como resultados de la investigación enunciada.

Resultados y discusión

La trayectoria de la formación en familia corresponde con un principio fundamental: situar la realidad familiar en contexto histórico social, cultural y político. Desde aquí, su comprensión, interpretación e intervención permite

hacer visibles los movimientos y giros temáticos que demandan la sociedad y la familia en la formación y profesionalización del trabajo social.

El encuentro de algunas huellas históricas permitió construir un hilo conductor para esta trayectoria: desde la demanda de un conocimiento experto focalizado en una perspectiva asistencialista se transitó a la reflexión crítica de una reconceptualización del enfoque de la formación académica y de los métodos clásicos para la intervención (caso, grupo y comunidad), y, de esta manera, se pudo encontrar una apuesta de politización soportada en la reconfiguración del lugar de la familia bajo el enfoque de la diversidad y la pluralidad.

Primer tiempo: origen del conocimiento experto

Indagar en la historia de trabajo social el origen de un conocimiento experto sobre familia, requiere presentar un marco de referencia. Como punto de partida, es preciso indicar que este proceso no es espontáneo, ni el resultado de voluntades individuales; se constituye en una manera de interpretar históricamente las condiciones de habitabilidad social (Donati, 1993), correspondientes a la consolidación de la sociedad industrial, que puede ser situada cronológicamente desde mediados del siglo XIX.

Las transformaciones impuestas por la expansión del capitalismo, la fuerza de la urbanización y la industrialización con la resonancia de la migración del campo a la ciudad, la consolidación de la división del trabajo y su marca en la definición de la fuerza de trabajo como mercancía, dan lugar a una estructura social que hace evidente el aumento de la desigualdad social, la marginalidad, la exclusión y la pobreza.

En este contexto, se alimenta la separación de lo público y lo privado, y el mundo familiar es desplazado y encerrado en el marco de la privacidad. Sin embargo, la familia (léase la familia burguesa) se hace visible como bisagra del orden social y garante del progreso y la estabilidad. La definición hegemónica del modelo de familia burguesa que requiere la sociedad industrial y los tumultuosos cambios que impulsan la transformación social hacen visible una contracara en la familia proletaria, la cual no encaja ni corresponde al modelo normal de la familia burguesa. Una forma de organización familiar que se pone como “disfuncional y desviada”, pero necesaria para el mercado de la fuerza de trabajo y su reserva en la generación de plusvalía. Además, traduce la justificación de dispositivos de control social y cierto alivio moral a través del asistencialismo, la beneficencia y la filantropía, con lo que se marca el paisaje social y político de los discursos en torno al bienestar social dirigidos a los grupos familiares más vulnerables y necesitados y, de esta manera, aportar, como razón social a compensar sus carencias.

Estos matices del nuevo escenario social familiar abren el panorama de una primera intervención desde los sellos institucionales religiosos, para encontrar el camino de la asistencia social a través de organizaciones de beneficencia que

brindaban esta ayuda al necesitado. En este marco, el puente de este camino está en las mujeres; su lugar histórico en el mundo privado, la domesticidad y el cuidado le dieron el sentido a esta demanda de asistencia a huérfanos, desvalidos, abandonados y enfermos, como integrantes de las familias pobres.

Esta asistencia social, como intervención, se sustenta en la concepción del modelo nuclear, instalado hegemónicamente como deber ser, célula básica de la sociedad (Comte), institución moral primaria que garantiza el orden y la estabilidad (Durkheim) a partir del matrimonio heterosexual, con la finalidad de la procreación biológica, la bilateralidad parental, la cohabitación exclusiva y la organización jerárquica en torno al poder real y simbólico del padre (Palacio, 2020). Un referente de argumentación a la intervención como correctivo de las problemáticas, la compensación a la pobreza y la vulnerabilidad familiar.

Mary Richmond citada por la María José Escartín (1992), destaca “la importancia de la familia en cualquier forma de actuación social. De hecho, es la «Family Service Association of América» la creadora de la primera Escuela de TS” (p. 55). En este sentido, el tema de familia en la formación en trabajo social se origina desde la necesidad de ayudar y de asistir a los individuos y a sus familias en situación de desventaja. En el libro *Diagnóstico social* (2005)², Mary Richmond (1861-1928)³, precisó que:

La salud de la familia, sus oportunidades educativas, las ocupaciones de sus miembros son cuestiones de suma importancia y entre sus conclusiones establece que la relación de la estructura familiar con ciertas discapacidades sociales preponderantes, tales como: la inmigración, el abandono, la viudedad, el alcoholismo o los menores desatendidos, implicaban necesariamente abordar las familias como un todo. (Richmond, 2005, pp. 143-144)

Desde este punto de partida, para el análisis de la configuración del conocimiento experto sobre familia en la formación del trabajo social, se incorporó el método de caso. Esta inclusión es un viraje en la concepción de la asistencia social. Aquí se señala a Hamilton⁴ (como se citó en Solar, 1984), quien en la década del 40 afirma que “el Trabajo social de Casos se ocupa de la familia” (p. 6). Entre sus argumentos sostuvo que en la familia se aprende de la vida humana, en una relación tanto con nosotros mismos como con los demás; vio la importancia del contexto para comprender la familia y propuso un sello que hoy conservamos, que había que ir más allá e incluir el individuo, la familia, el

² Publicado en su primera edición en español en diciembre del 2005, por el Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales. Es, la traducción del título original *Social Diagnosis* de 1917.

³ Creó técnicas, sistemas, contenidos y teorías del trabajo social, inclinadas hacia la formación de una disciplina. Por otro lado, revolucionó por completo la idea de hacer trabajo social y la manera en la que se ayudaba a los más necesitados. Intentó aplicar una estrategia que atacara de raíz el problema, buscando las causas de la pobreza para poder suprimirla.

⁴ Profesora de la Escuela de Trabajo Social de Nueva York, recibió en su formación una importante influencia de Mary Richmond, con la que colaboró en la C.O.S (Charity Organization Society), su formación estuvo cercana a la corriente psicoanalítica de Sigmund Freud. Figura representativa del trabajo social de caso (individual y familiar).

grupo y la comunidad en relación con su cultura, situación económica y contexto social (Solar, 1984).

Segundo tiempo: la reconceptualización del trabajo social: un giro estructural en el conocimiento experto sobre familia

El proceso de la reconceptualización marcó la historia de trabajo social. Una coyuntura histórico social, punto de expresión y ventana de oportunidades que abren el debate, las tensiones y las decisiones en coherencia con los movimientos sociales y políticos. En los años 70, la formación en familia vivió un momento de oscurantismo, en los métodos tradicionales, y, para este caso, el tema de familia fue abordado con fragilidad.

La intencionalidad estaba centrada en la formación que debían tener los estudiantes para movilizarlos a un trabajo abierto con las comunidades, independientemente de las instituciones y de que se distanciara de los métodos tradicionales. La dinámica social estaba marcada por la polifonía de voces que planteaban un cambio en las estructuras sociales, en el ideal de una sociedad más justa e igualitaria. El trabajo social cumplía un papel significativo por estar en contacto permanente, a través de la intervención, con individuos, familias, grupos y comunidades.

Fue un momento en el que las generaciones de profesionales formados vivieron un cuestionamiento a la responsabilidad como trabajadores sociales y la orientación de sus intervenciones hacia la anhelada igualdad y bienestar. En este marco del proceso de reconceptualización, la apuesta era formar un trabajador social que se implicara en y con la realidad social y política, como lo presenta Solar (1984) “con una clara concepción ideológica de cambiar las estructuras sociales y que además cuestionara profundamente el ejercicio profesional existente” (p. 9). La apuesta se dio a través de acciones políticas que comprometían a comunidades y grupos, y que excluían de la intervención al individuo y la familia, lo mismo pasaba en la formación, el abordaje se dio tímidamente a las y los estudiantes de trabajo social con respecto al tema de familia.

La formación que ofrecían las y los docentes implicó paralelamente varios asuntos: fue evidente la polarización de parte de quienes enseñaban, por un lado, quienes lideraron y apostaron por una formación con el ideal de cambio en las estructuras sociales, buscando con ello la igualdad en las condiciones de vida de los campesinos, obreros y personas en condiciones de pobreza. Otro asunto fue que el movimiento cuestionaba los métodos y la integración de ellos, pues se consideraba que no se tenían unos objetivos de la profesión que aportaran precisamente a la defensa y bienestar de los más necesitados.

Un último asunto mostró cómo algunas/os de las y los docentes tímidamente enseñaban el método de caso, que incluía familia y los métodos de grupo y comunidad que apenas florecían en la formación, tuvieron auge desde una

perspectiva ideológica con una crítica a la forma como se brindaba la intervención profesional.

Los programas de trabajo social en Colombia inician en ese momento una revisión de los planes de estudio, en coherencia con las demandas del medio social. Parafraseando las palabras de las docentes Gallo y Valencia (1979), se plantea una metodología integrada⁵, teniendo en cuenta los requerimientos y exigencias del ICFES. Se mantuvieron los métodos tradicionales de caso, grupo y comunidad, los cuales se ajustaron a esta propuesta de formación integrada. De igual manera, paradójicamente, se consolida en ese momento la demanda de profesionales en trabajo social para instituciones públicas como el ICBF, reclamando la formación en familia.

En este trasegar en la ubicación del tema de familia en la formación, los métodos de intervención han tenido un antes y un después, lo cual ha jugado un rol determinante no solo en la formación sino en el ejercicio profesional. La formación e intervención en trabajo social reconoció los tres métodos clásicos de intervención que, con el paso de los años y producto de la experiencia, se fueron instaurando. Se hace referencia a los métodos de caso social individual, grupo y social comunitario. Con estos se buscaba dar un rigor a la profesión en el accionar social que demandaba el contexto. Además, se instauró la intervención a través de las prácticas en coherencia con la denominación de caso, grupo y comunidad.

La familia tiene un lugar visible con la fortaleza que logran los métodos de caso, familia, grupo y comunidad. Lo cual en la formación se ubica en la profesionalización, en este momento se marca un sello en la intervención para las y los trabajadores sociales que aún persiste. (Relato, profesoras 1, 2022)

En la formación de las y los estudiantes, los métodos de intervención se constituyeron en la fuerza de la profesión y siguen (hoy) siendo la constante en la formación específica profesional con denominaciones, énfasis y desarrollos distintos, como lo plantean Ramírez *et al.* (2020):

Varios de los currículos actuales en el país son diseñados con los métodos como eje articulador, desde lógicas diversas y, presumiblemente, con comprensiones actualizados de los mismos. Ello no significa que la reflexión sobre lo metodológico se circunscriba al tema de los métodos tradicionales. Hoy hay debates en torno a la noción misma de método y la metodología se aborda en coherencia con los paradigmas epistemológicos y los enfoques teóricos asumidos en cada programa formativo. (p. 42)

⁵ "Conocido también como método básico o único, por la incidencia en la realidad, que entra en contradicción con la visión de mundo escindida como lo planteaba el método de caso, grupo y comunidad y veían la necesidad de integrar los métodos desde el marco teórico, y la práctica" (Gallo y Valencia, 1979, p. 80).

Se trabaja la intervención desde los métodos, pero con matices diferentes que han aportado a la transformación, en consonancia con la trayectoria y los debates internos del trabajo social, con las tensiones y las retroalimentaciones con las ciencias sociales, con las demandas del contexto, lo que no quiere decir desconocer la tradición, sino integrarla, examinándola críticamente. Los métodos de intervención se han ido transformando lentamente producto de la experiencia, para lo cual ha empezado a instaurarse la formación que integrará la intervención y la investigación. Al respecto una profesora expresa:

La cualificación de los métodos clásicos afina la rigurosidad del conocimiento experto sobre familia a través de la inclusión de otras técnicas, como el genograma, mapa de pertenencia y el ecomapa, sirven para fortalecer el diagnóstico que se hace con familias, para ampliar esa propuesta desde ese primer momento se hace el proceso de intervención con la familia. (Relato, profesora 8, 2022)

Tercer tiempo: la reconfiguración del lugar de la familia. La teoría general de sistemas en la formación de trabajo social

En este recorrido histórico que se viene presentando en relación con la formación en el tema de familia, se encuentra que, desde la década de los años 80, la familia reaparece como expresión a la comprensión que se tuvo producto de las experiencias en la formación e intervención, que dejaron notar que no era suficiente con atender un problema solo con el individuo, según lo documenta Solar (1984). Esta preocupación llevó a la academia y los profesionales a la búsqueda de otras teorías que sirvieran de soporte a los desarrollos con la familia y con lo que se enseñaba. Recordemos que en las décadas de los años 30 y 40 la terapia de familia se instauró como una forma de atender a los individuos en sus necesidades y problemáticas. Para finales de la década de los 70 (que coincidía con la reconceptualización), el interés de formar en el tema fue prioritario, como lo propuso en su momento Satir desde la teoría de sistemas y la teoría comunicacional. Según expone Solar (1984):

Se inicia un proceso de búsqueda en el marco de la teoría general de sistemas generales aplicada a la familia, cuyos conceptos fundamentales encajaban en el acervo teórico, práctico e ideológico de Trabajo Social. Aplicada a la familia esta teoría nos permite distinguir a qué nivel nos estamos moviendo...y nos permite incluir aquellos aspectos que consideramos importantes, recuperando un ser humano vinculado, relacionado en primer lugar con su familia y luego, con el medio educacional, laboral, sociopolítico, etc. (p. 9)

Estas teorías oxigenaron no solo lo que se enseñaba en los cursos de familia, sino que también mostraron la importancia de considerar en el individuo su vinculación y relación con sus familias y también con el contexto social, es decir, la comunidad, la escuela, el trabajo y el medio social, además de reconocer sus intereses, necesidades y problemáticas, pero no aislado o como consecuencia de, sino en interacción con otros y con su entorno.

Los relatos de las profesoras de los programas participantes en esta investigación así lo señalaron, en las actividades académicas orientadas la formación se tiene como fundamento la teoría general de sistemas⁶. Esta teoría aún sigue conservando un lugar protagónico en muchos programas de la formación en trabajo social. En palabras de la trabajadora social Viviana B. Ibáñez:

Virginia Satir parece ser, dentro de la historia de Trabajo Social con familias, a nuestro criterio, la bisagra entre el planteo de las autoras clásicas de la intervención individuo familiar del Trabajo Social y el devenir posterior en la atención de las familias. La concepción de familia como un sistema de interrelaciones desde una mirada más moderna y vinculada a la comunicación, hizo lo demás. (Ibáñez, 2010, p. 148)

La teoría general de sistemas continúa teniendo una representatividad significativa en la formación, investigación e intervención en los programas y en los profesionales. Los relatos dan cuenta de ello:

Nosotros trabajamos desde la teoría general de sistemas y la teoría del constructivismo, es importante expresarle que, por ejemplo, en el trabajo social individuo familia somos muy reiterativos en que el estudiante conozca el concepto de lo que es familia, desde diferentes puntos de vista, también miramos lo que es el concepto de vivienda, los sistemas, familiares, las tipologías familiares. (Relatos, profesoras 1, 2022)

El reconocimiento de las dinámicas familiares se logra con el diagnóstico desde lo sistémico y ecológico, lo enseño desde el análisis de la familia en tres dimensiones: que es la estructural, lo que tiene que ver con tipologías; la evolutiva, es la trayectoria vital de la familia y la relacional, es decir, la comunicación, reglas, límites, toda esta dinámica a veces tan subjetiva y tan difícil de captar, de percibir. (Relato, profesora 4, 2022)

Han pasado más de cinco décadas en las que varias generaciones de estudiantes se han formado con el énfasis en la teoría sistémica. Según las conversaciones con las docentes, se puede decir que hoy se evidencia en la formación académica en los diversos programas que la teoría sistémica sigue estando vigente. Esto puede obedecer, como lo propone Solar (1984), a que los conceptos emanados de la teoría de sistemas (límites, subsistemas, relaciones, entre otros) aplicados a la familia, sitúan su análisis en el sistema de relaciones familiares y no en el individuo, lo cual lleva a que cobre vida la familia en la medida que teje relaciones entre sus integrantes. El individuo pasa de ser el centro para convertirse en uno de sus componentes.

Cuarto tiempo: la politización soportada en la reconfiguración del lugar de la familia plural y diversa

Bajo el principio conceptual y epistémico de abordar la familia como una realidad social, cultural y política situada contextualmente, se destaca el

⁶ La puesta en marcha de la teoría se atribuye al austriaco biólogo y filósofo Karl Ludwig von Bertalanffy.

planteamiento de Castronuovo y Salas (2013): “Desde los inicios de las Ciencias Sociales ‘la familia’ es entendida como una institución fundamental que nos permite ejemplificar y visualizar los distintos procesos de transformación y cambio en la historia de las poblaciones” (p. 228).

En este sentido, la familia orienta, canaliza y agencia las dinámicas societales que le dan sentido a los tiempos sociales. También, a través de procesos estructurales, se le intenta cooptar, asimilar, en coherencia con demandas sociohistóricas.

Con este panorama, se toma como punto de referencia la posguerra de la Segunda Guerra Mundial y finales del siglo XX, momentos en los que se identifican las huellas de un movimiento de cese y ruptura con el orden tradicional, el cual se puede evidenciar en el movimiento poblacional, la expansión de la urbanización e industrialización, la revolución tecnológica, la globalización, la redefinición de los poderes mundiales, por citar solo algunos asuntos que atraviesan el mundo familiar, y le dan apertura a la interrogación en torno a la solidez estructural del modelo convencional de familia nuclear.

Aparece, entonces, desde la academia, la pregunta por la conexión entre el modelo hegemónico de la familia nuclear y una realidad polimórfica (Jiménez, 2001); comienzan a emerger las propuestas de nuevas tipologías que acompañan la nuclear y la extensa: familias monoparentales, familias recompuestas, familias con núcleo y sin núcleo; como también, la expansión de los hogares unipersonales. No obstante, estos movimientos mantienen el peso del modelo nuclear como referente de las tipologías, ya sea por agregación o sustracción (Palacio, 2020).

En este panorama y en coherencia con las realidades familiares y sociales múltiples que circulan en la vida cotidiana, la academia y los programas de trabajo social incorporan una reflexión crítica que evidencia la comprensión de la complejidad del mundo familiar (inicios de la década de los 90 hasta hoy). Aparece el enfoque de la diversidad y pluralidad, referido tanto a la multiplicidad de estructuras y formas de organizaciones familiares como a la diversidad de subjetividades, lugares parentales, dinámicas estructurales y coyunturales, que contiene la cotidianidad de las relaciones y vinculaciones familiares.

Como lo exponen Castrillón Valderrutén (2007) y Marco Navarro (2009) (como se citaron en Pinillos, 2020):

Los acontecimientos históricos, sociales y culturales también han tenido un impacto en la deconstrucción y co-construcción de nuevas versiones de familia. Si bien algunas lógicas patriarcales y coloniales permanecen vigentes en la sociedad, los cambios en las estructuras y dinámicas cotidianas de las familias muestran procesos de cambio. Teniendo en cuenta las lógicas funcionales y los cambios sociales por los que ha

atravesado la familia, en Latinoamérica entre 1990 y 2008 emergen diversas estructuras familiares que contrarrestan al hogar nuclear biparental (conformado por padre, madre e hijos). Se ve la disminución del hogar nuclear biparental pasando de representar un 51,7% en 1990 a un 42,2% de los hogares en el 2008. Hay que tener en cuenta que en la mayoría de estos hogares los dos miembros de la pareja tienen trabajos remunerados, situación que implica un fuerte cambio frente al modelo de proveedor y cuidador. (pp. 278-279)

El conocimiento experto que demandan las nuevas realidades familiares situadas en los contextos y dinámicas societales contemporáneas orienta a los procesos académicos a enunciar y argumentar críticamente el mandato de la familia nuclear, la cual por décadas ha sido considerada como el deber ser de vivir en familia. Esta situación lleva a dar un giro en los propósitos de la intervención profesional y los significados de las políticas y programas institucionales del Estado y la sociedad. Por ello, es necesario considerar la diversidad, la pluralidad, la complejidad y la heterogeneidad como enunciados, principios y criterios de reflexión en la investigación e intervención que señalan un nuevo mapa reflexivo, comprensivo y crítico en el campo de familia para el trabajo social. Sin embargo, estos cambios y transformaciones no se dan de manera homogénea, lo que hace que la comprensión del panorama actual de la familia sea aún más compleja, en palabras de Beck (2003):

Algunos grupos persisten en la imagen tradicional de la familia, otros están decididamente en contra y, en la mayoría, se da una mezcla contradictoria de nostalgia por lo tradicional y de nuevas expectativas, que las generaciones y los sexos, comparten indistintamente. (p. 11)

Frente a este panorama, se identifica en los programas de trabajo social la presencia de una mixtura discursiva sobre familia, que se mueve entre lo tradicional y lo emergente. Sin desconocer, ni desprenderse de la concepción sobre la nuclearización familiar, actualmente, la diversidad y la pluralidad de y en la familia se instalan como maneras de leer su realidad y complejidad.

Los relatos de las docentes permiten situarse en un discurso que confronta la mirada convencional de la familia con la propuesta de comprender la articulación entre las relaciones familiares y el contexto social. Esto presenta una distancia del enfoque de la naturalización y esencialización de la familia nuclear como la célula básica de la sociedad, y abre el panorama de reflexión y comprensión sobre la diversidad; un planteamiento que se traduce en el siguiente testimonio:

Es una construcción social y como construcción social está sometida a diferentes formas de concepción y de actuación en la familia, además la familia no es natural, es decir, que las vinculaciones y las formas de relacionamiento dentro de la familia no se heredan se construyen, a eso nos referimos cuando decimos que no es natural, pero también sentimos que sí se puede concebir como natural, pero no por la herencia sino por la

existencia a lo largo de la vida de los seres humanos en los distintos contextos. (Relato, profesora 2, 2022)

Esta diversidad demanda una apuesta para comprender que hoy estamos ante diferentes formas de organización familiar, que cuestionan el modelo de familia nuclear, empero no se puede negar que continúa siendo un referente en la enseñanza de las y los estudiantes, como también en el desarrollo personal de cada sujeto. Se ha venido planteando: la misma realidad rebasa el modelo convencional donde la figura de un padre, una madre e hijos/as era el ideal, para disponernos a reconocer otras maneras de constituir un nicho de relaciones. Hoy presenciamos un *boom* con discursos reflexivos, igualitarios que implican a la familia bajo otras maneras de hacer familia y de lo que sucede en esta, en palabras de Palacio (2020) es evidente que:

Los movimientos feministas ponen otros códigos analíticos que develan el mundo familiar como un lugar de explotación, discriminación, desigualdad e inseguridad para la mujer, los niños y las niñas, de la mano de la crítica profunda de la ideología familística (Barret y McIntosh, 1995). Se rompe el mito de la felicidad y la unión familiar como obligación de la mujer, la naturalización de su sacrificio, la valoración de su identidad femenina y el sentido de su tiempo como tiempo para los demás (Murillo, 2006; Wolf, 2014). De igual manera, el escenario familiar se somete al señalamiento de la violencia intrafamiliar, el abuso sexual y la confianza ambigua (Saldarriaga, 2012), en contravía de la concepción familística de la protección, la seguridad y el cuidado para niños, niñas, adolescentes, adultos mayores e integrantes de la familia en situaciones especiales y particulares. (p. 173)⁷

El mantenimiento de visiones tradicionales con el peso de la concepción familística (Puyana, 2019) es un asunto que tensiona la formación, lo cual demanda a las docentes a aportar a la construcción de una conciencia crítica sobre las realidades familiares y sociales a partir del reconocimiento y comprensión de las nuevas maneras de hacer familia, lo cual se constituye en un reto para estudiantes y profesores. La fuerza de este escenario reflexivo fue hallada en narraciones como las siguientes:

Entender la familia desde diferentes perspectivas, enfoques, modalidades, reconocer que la familia ha tenido cambios, transformaciones y plantear, por ejemplo, el ejercicio de la ética profesional alrededor de diversas realidades familiares. La familia es un producto sociocultural, en ese orden de ideas, se reconoce esa diversidad de esas formas y configuraciones familiares, no tenemos una mirada única, sino más bien orientada a reconocer la diversidad. (Relato, directora 6, 2022)

⁷ Para ampliar el análisis sobre el familismo consúltese a Barret, M. y McIntosh, M. (1995). *Familia vs. sociedad*. Tercer Mundo Editores; Puyana, Y. (2019). El familismo, sus fuentes y su articulación con la legislación colombiana. *Palobra: Palabra que obra*, 19(1), 42-61 y Palacio, M. C. (2020). *La familia meditaciones sociológicas en tiempos ambiguos*. Sílabas Editores.

La formación en trabajo social familiar implica al estudiante despojarse de las creencias a veces arraigadas y aceptar la pluralidad en la familia, los relatos de las docentes así lo leen:

Las familias no son lo que la sociedad quiere que sean y menos bajo una idea de justicia y de inclusión que tanto quisiéramos en trabajo social. Parte de la inclusión de la familia es reconocer su pluralidad y alejarnos de esos conceptos hegemónicos de familia, porque de no ser así caemos en una contradicción, la contradicción es que se nos van a quedar por fuera de lo que consideramos familia, las familias son diversas y plurales; las tipologías que hay se quedan cortas, entonces tratamos de que esas ideas tengan un soporte bibliográfico, incluso eso ha sido bastante bueno desde la idea de la autorreferencia, porque muchas de las familias de ellos no encajan en nada, incluso ellos empiezan en muchos de los ejercicios de autorreferencia a aceptar a su familia y a sí mismos, que es parte de la formación para la intervención con los otros. (Relato, profesora 2, 2022)

Los relatos presentados se constituyen en un sustrato sobre la comprensión de la historicidad discursiva sobre familia en las docentes que orientan la actividad académica de los programas de trabajo social. Veamos:

Entonces tengo como tres grandes bloques, un primer bloque en el que trabajo transformaciones, conectando como todo el tema de lo que es la familia, la parte histórica, la parte de las poblaciones, incluye la diversidad de las familias monoparentales, transnacionales, la cultura patriarcal. Antes de iniciar me gusta indagar sobre ellos qué piensan de la familia, cómo conciben o cuál es el concepto que tienen de esta. Los estudiantes asumen unos ideales de familias desde ahí empiezo analizando y reflexionando, y cuestionando por qué otros tipos de familias no pueden estar, o tendrían que estar en ese mismo nivel. (Relato, profesora 8, 2022)

En este escenario, aparentemente confuso por la tensión entre estas dos fuerzas de concepción sobre familia, es preciso considerar que se configura un movimiento de politización sobre el tema. La evidencia de lo anterior se expresa desde varios aspectos: por un lado, su lugar en la agenda pública, política e institucional del Estado con la presencia de marcos jurídicos, jurisprudenciales y constitucionales; por el otro, los cambios evidentes en la cotidianidad de la realidad familiar que exigen otras lecturas y decisiones políticas de inclusión de la familia como agentes de desarrollo social. Y, finalmente, el reconocimiento de la familia como una realidad histórica y agencia colectiva de derechos. Como lo expresa Salas (2022):

Gracias a la inclusión de la familia en la Constitución Política de 1991 es que la familia adquirió el estatus jurídico de Sujeto Político, sujeto que no se mencionaba en la Constitución de 1886. Fue, entonces, a partir de esta inclusión que fue posible que las familias fuesen consideradas en los planes territoriales de desarrollo de los entes territoriales: nación, departamentos, distritos, municipios; pero, hubo de esperarse 18 años,

desde la promulgación de la Constitución de 1991, para que el Congreso de la República expidiese la ley 1361 de 2009, de protección integral de la familia, donde se reconoció a las familias 19 derechos y se ordenó al Estado y la sociedad 10 deberes a cumplir con las familias... de la ley 1361 del 2009 se deriva, por primera vez, la noción de familia como un sujeto colectivo de Derechos y Obligaciones y empezar a mirar, tratar y reconocer a las familias como actores sociales y políticos, con capacidad de agencia en el despliegue de sus capacidades y potencialidades. (p. 11)

La familia cobra un lugar central en el mundo público y demanda del Estado y la sociedad un abordaje mediado desde el reconocimiento de sus potencialidades, dando lugar a sus voces, siendo sujeto de las políticas y programas que se gestan para el logro de su desarrollo, en coherencia con sus interés, problemáticas y necesidades; en palabras de Solyszko *et al.* (2020) “La política social se concibe como representación de intereses, campo de realización de la praxis social por medio de los sujetos históricos, es decir, de mujeres y hombres que día tras día construyen su realidad en las condiciones posibles” (p. 22)

En concordancia con los argumentos que se han venido presentado, los siguientes testimonios aportan a la comprensión y dinámica en la que hoy se da la formación en familia:

En el campo de la salud, en el campo de la justicia, a nivel jurídico, las comisarías de familia, los juzgados, conozcan de primera mano esa realidad, sin que, por supuesto, entren en contacto directo con familias, porque pues en ese momento no están preparadas para ello. (Relato, profesora 5, 2022)

La intencionalidad es desde una mirada interseccional que les permita un posicionamiento político crítico de la familia en la sociedad contemporánea y donde se asuman ellos como integrantes de familia y que les dé fortaleza y los anime a trabajar con familia de una manera comprometida. (Relato, profesora 3, 2022)

La diversidad familiar, es innegable. La presencia de otras maneras de abordarla se substraen de los marcos tradicionales. Por lo tanto, es imprescindible generar el espacio de reflexión y compromiso político y ético de la formación en familia en el campo del trabajo social.

Conclusiones

La construcción de una trayectoria del tema de familia en diversos programas de formación profesional en trabajo social hace visibles varias huellas:

1. La marca de una sensibilidad social, política y emocional que atraviesa el conocimiento, la investigación y la intervención profesional en el mundo familiar, permite develar la riqueza de los movimientos

históricos, los correspondientes giros y las transiciones del lugar de la familia en la formación en trabajo social. Esta realidad permite confrontar los dualismos que separan la razón de la emoción, lo público de lo privado, la familia de la sociedad y el sujeto del colectivo. Esta dirección traduce los puntos de inflexión del asistencialismo caritativo, con profundos anclajes en una moralidad religiosa, hacia la responsabilidad social y política de considerar la familia como agencia y agente de construcción de humanidad.

2. El respeto o la mirada atenta, como diría Esquirol (2023) sobre las intersecciones entre la familia como campo de saber experto, el contexto donde se sitúa la realidad correspondiente y la intención de la formación profesional permite observar de manera crítica el lugar de resistencia, rechazo, banalización, incluso de mimetización o subsunción que el tema de familia puede presentar en algunos programas de trabajo social. La persistencia de la concepción de familia, como un asunto que traduce el mundo privado e íntimo, feminizado y ajeno a la racionalidad productiva, delinea unas grietas o brechas en torno a su reconocimiento como un mundo social atravesado por lógicas de poder y utilidad política, que pasa factura a y en las complejidades de la vida social.
3. La configuración de un enfoque crítico que acompaña los procesos de formación profesional, abre el espectro analítico de una vigilancia y una ruptura epistémica (Bachelard, 2020) en torno a la concepción de familia y su lugar en los procesos de formación, investigación e intervención. Disponer de la capacidad reflexiva acerca de la diversidad, la complejidad y la pluralidad de la vida familiar invita a poner en un primer plano, el sentido político y ético de desentrañar este mundo social, atrapado en lógicas ficcionales y sacramentalizadas que condenan su comprensión diagnóstica a arquetipos moralistas duales sobre lo bueno y lo malo, lo funcional y lo disfuncional y lo normal y lo desviado.
4. La resignificación del lugar de la familia en la formación profesional del trabajo social se constituye en un punto de giro y una ventana de oportunidades para afinar el sentido y el significado del compromiso y la responsabilidad social que acompaña el trabajo social, al reconocer a la familia como agente de construcción de humanidad, de sostenibilidad de una vida digna y buena como diría Nussbaum (2005).

Bibliografía

Bachelard, G. (2020). *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo* (23.ª ed.). Siglo XXI Editores.

- Beck, G. (2003). *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Ediciones Paidós.
- Cifuentes, M. R. y Gartner, L. (2003). *María Carulla de Vergara. Entre la tradición y el Progreso*. CONETS.
- Castronuovo, L. y Salas, M. (2013). Transformaciones en la familia y procesos de individuación. En C. A. Charry Joya y N. Rojas Pedemonte (eds.), *La era de los individuos, actores, política y teoría en la sociedad actual* (pp. 227-250). LOM Ediciones.
- Donati, P. (1993). Pensamiento sociológico y cambio social: hacia una teoría relacional. *Reis*, (63), 29-51. <https://doi.org/10.2307/40183648>
- Donzelot, J. (1998). *La Policía de las familias*. Editorial Pre-Textos.
- Escartín, M. J. (1992). El sistema familiar y el trabajo social. Alternativas. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, (1), 55-75. <http://hdl.handle.net/10045/5898>
- Esquirol, J. M. (2023). *El respeto o la mirada atenta*. Editorial Gedisa.
- Gallo, L. N. y Valencia, G. S. (1979). La enseñanza del área profesión en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Caldas. *Cuaderno CELATS. Metodologías* (22), xx-xx.
- Ibañez, V. B. (2010). El estudio de las familias y del trabajo social con familias. En V. Ibañez (comp.), *Historia, identidad e intervención profesional* (pp. xx-xx). Ediciones Suárez.
- Jiménez, B. I. (2001). *Los tuyos y los míos y los nuestros: Paternidad y maternidad en familias nucleares poligenéticas de Medellín*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Nussbaum, M. C. (2005). *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Editorial Andrés Bello.
- Palacio, M. C. (2020). *La familia. Meditaciones sociológicas en tiempos ambiguos*. Sílabo editores.
- Pinillos, M. A. (2020). Configuraciones de la familia en su diversidad. *El Ágora USB*, 20(1), 275-288. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/4197/3581>
- Puyana, Y. (2019). El familismo, sus fuentes y su articulación con la legislación colombiana. *Palobra: Palabra que obra*, 19(1), 42-61. <https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.19-num.1-2019-2466>
- Ramírez, C. M., Cifuentes, M. R., Torres, M. F. y Vargas, M. P. (2020). Fundamentos del trabajo social. En *Reflexiones para actualizar los lineamientos de los currículos de trabajo social, Colombia, 2020* (pp. 30- 50). CONETS. <https://conetsco.org/wp->

content/uploads/2021/09/Documento-FINAL-Comisio%C4%9Bn-Acade%C4%9Bmica-febrero-12-2021.pdf

Richmond, M. E. (2005). *Diagnóstico social*. Siglo XXI Editores.

Salas, L. J. (2022). *Las familias sí importan. Ensayos, reflexiones y debates contemporáneos sobre la situación de las familias colombianas*. Fundación MUV.

Solar, M. O. (1984). Trabajo Social familiar: un poco de historia. *Revista de Trabajo Social*, (44). <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/6168>

Solyszko, I., Muñoz, N. E. y Vargas, P. A. (2020). Trabajo social: historia y contexto contemporáneo. En *Reflexiones para actualizar los lineamientos de los currículos de trabajo social, Colombia, 2020* (pp. 13-29). CONETS. <https://conetsco.org/wp-content/uploads/2021/09/Documento-FINAL-Comisio%C4%9Bn-Acade%C4%9Bmica-febrero-12-2021.pdf>

INFORMACION DE LOS AUTORES

Marín Rengifo, Alba Lucía, Trabajadora Social y Magíster en Estudios de Familia y desarrollo de la Universidad de Caldas. Docente del Departamento de Desarrollo Humano de la Universidad de Caldas - Colombia.

- Email: alba.marin@ucaldas.edu.co
- ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-9301-4166>
- Web of Science ResearcherID: NA
- Scopus Author ID: NA
- Homepage: NA

COMO CITAR ESTE ARTICULO:

Marín Rengifo, A. (2024). Trayectoria del tema de familia en la formación académica en Trabajo Social. *Revista Palobra Palabra Que Obra*, 24(2), 130-147.

<https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.24-num.2-2024-4851>

URL:

<https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/palobra/article/view/4851>

